

Mijaíl Málishév

Razón, verdad y mentira

Ciencia Ergo Sum, vol. 12, núm. 1, marzo-junio, 2005, pp. 109-110,

Universidad Autónoma del Estado de México

México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10412113>



Ciencia Ergo Sum,

ISSN (Versión impresa): 1405-0269

ciencia.ergosum@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma del Estado de México

México

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

aforismos, máximas y paradojas

Mijaíl Málishev*

razón, verdad y mentira

- La razón de autoridad es legítima cuando se apoya a la autoridad de la razón.
- ¡Cuántas banalidades hace decir el afán de proferir algo original!
- Disuadir al otro de algo es difícil, y a veces... inútil.
- De lo que la razón no convence, el tiempo lo demuestra.
- Para la mayoría de los estudiosos contemporáneos, los pensadores del pasado son precursores; para los talentosos son rivales y para los genios son rezagados.
- La idea del destino es un escudo contra el azar, un consuelo para los desesperados y un refugio para los perezosos.
- El que siempre aspira a tener razón es, como mínimo, vanidoso o pedante y, como máximo, padece de un complejo de inferioridad.
- La misión de la filosofía es opuesta a la de la medicina: no propone curar ni dar recetas; peor que eso, pone sal en las llagas.
- Si supiéramos distinguir entre nuestra tesis y nuestra reputación, las discusiones serían menos prolongadas y más constructivas.
- Donde termina el sentido común empieza la ciencia o el absurdo.
- Reconocer en lo ajeno lo propio es más fácil que reconocer lo propio en lo ajeno.
- El hombre tiene que creer en la razón, pero en límites racionales.
- Es fácil engañar a otro o ser engañado; pero es difícil engañarse a sí mismo.
- Si uno pudiera elegir lo que ha de olvidar, la razón podría dirigir al corazón.
- Cualquier tema puede volverse más confuso en el intento por precisar sus términos.
- Una mentira dicha dos veces adquiere apariencia de verdad.
- El sentido común no puede servir como el criterio de

* Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México.
Teléfono: (722) 2 13 14 07.





verdad, pero, en cambio, es capaz de detectar la estupidez.

- La vida nos enseña, es verdad, pero decir que siempre nos enseña el bien y la belleza es mentira.

- El hombre inteligente conoce los límites de su saber, pero este saber puede sólo alcanzarse por decepción.

- Por segura que sea nuestra elección, por racional que sea nuestro cálculo, nunca podremos prever todos los resultados de nuestros actos o la eventual desviación de nuestros planes. Jamás podremos prever con exactitud a qué nos conducirá la elección de una esposa, una profesión o inversión financiera. La ciencia no tiene base para responder a semejantes conjeturas, anhelos o esperanzas. El conocimiento no sólo nos da nuevos saberes, sino que también nos hace tomar conciencia de que existen acontecimientos imposibles de predecir.

- Es mejor ser engañado que engañar, pero es todavía mejor engañar a quien nos engaña.

- Un error es tanto más peligroso cuanto menos lo parece.

- Los errores que hacen daño a quien los comete merecen ser perdonados; los errores que enseñan a quien los comete merecen ser elogiados; los errores que benefician a quien los comete son golpes de buena suerte.



- Hay quien se inclina a pensar por el otro y hay quien se inclina a obligar al otro a pensar por él.

- Nuestra actitud ante la verdad nos hace semejantes; nuestra peculiaridad se expresa en la diferente manera de equivocarnos.

- Yo hablo y tú no me entiendes. ¿Por qué? Quizá porque no expreso bien mis ideas o porque no me escuchas con la debida atención, o porque no quieres comprenderme, o simplemente finges que no me entiendes. Entonces, ¿por qué diablos te sigo hablando?

- Nos es propio equivocarnos, pero es más propio ocultar nuestros errores.

- El error producto de la ignorancia es el más inocente de todos. Pero hasta este tipo de error se torna peligroso cuando quien lo comete se obstina en no reconocerlo.

- El grave error radica en la persuasión de que mostrar algo implica demostrarlo.

- Si la última razón para reforzar la explicación es el argumento de poder y no el poder del argumento, esta razón degenera en arbitrariedad.

- Es malo enterrar el talento propio, pero mucho peor es despreciar el talento ajeno.

- En el alma de todo perfeccionista *duerme* un santo fracasado.

- El desdén es un odio indulgente. El odio y el desdén hacia algún individuo se combinan sólo si éste es un diabólico y, a la vez, un estúpido.

- Si el odio quiere aniquilar a su adversario, el desprecio desea quitarle valor.

- Conseguir la fama fue su deseo, y envidiarla en los otros, su destino.

- En la época posmoderna la fórmula de Descartes: “Pienso, luego existo” ya no tiene vigencia. El nuevo lema es: *Existo si me reconocen los medios de comunicación masivas*.

- Los estúpidos llegan a veces muy lejos, sobre todo cuando su estupidez se une al nepotismo y al caciquismo. Para luchar contra la necedad, sería bueno organizar el *museo de los estúpidos* y exponer ahí su ‘producción académica’.